

Cortés, Darío A. *La narrativa anarquista de Manuel Rojas*, Editorial Pliegos, Madrid, 1986.

En este libro Darío Cortés, crítico y profesor de literatura latinoamericana, busca analizar la producción completa de Manuel Rojas (1895-1973) escritor nacido en Argentina pero incorporado a la narrativa chilena desde los 28 años cuando radica en Chile, patria de sus padres.

La participación de Rojas en los grupos anarquistas de principios de siglo y su conocimiento directo de la realidad del hombre trabajador, a partir de la diversidad de oficios que realizó en vida (peón, carpintero, apuntador de teatro, cargador de lanchas, linotipista, etc.) constituyen los ejes vitales de la aproximación crítica de Cortés, explicitados en el título del trabajo.

Sostener la existencia de una ideología libertaria en la narrativa del Gorki chileno (como se le suele denominar a Rojas) parece un planteamiento excesivamente reduccionista o simple por ser demasiado evidente, pero Cortés enfrenta el problema con una intención totalizante que es el mayor mérito del trabajo.

Así, su proyecto crítico busca, más que una adecuación esquemática de la producción de Rojas a "un anarquismo que proviene de su propio idealismo de la libertad y la prioridad del hombre como ser humano", esclarecer el desarrollo estilístico de su narrativa donde los ideales y el pensamiento del autor influyen en su prosa a lo largo de toda su carrera literaria.

Desde esta óptica Cortés considera tres etapas en el proceso de la narrativa rojiana: un periodo forma-

tivo visible esencialmente en sus cuentos, una etapa de transición que incluye sus primeras novelas y un periodo contemporáneo donde se incluye su novela más conocida (*Hijo de ladrón*, 1951) dentro de una tetralogía.

La intencionalidad principal del libro, el abarcar "el desarrollo estilístico" de la narrativa de Rojas, marca ostensiblemente el acercamiento metodológico, limitando una confrontación rica en significaciones si se utiliza una óptica más definida para el tipo de relación que se pretende - Ideología y Literatura -, tal vez dentro de la noción de homología de Goldmann, a una suerte de cala temática donde los personajes son representativos de la realidad chilena de los estratos bajos, el punto de vista en tercera persona omnisciente con las "intenciones" de Rojas de diseñar una gran historia chilena donde explicitar su visión humanitaria y a-narquista.

Indudablemente que el mérito de Cortés es el abordar una tarea que hasta la fecha, según sabemos, nadie había asumido, esto es el analizar a un escritor que tiene junto a Eduardo Barrios, Joaquín Edwards Bello o Alberto Blest Gana un sitio importante en la narrativa chilena pero, aunque lo mismo ocurre en la mayoría de nuestros países donde la tarea crítica no alcanza más que a unos cuantos nombres, es inevitable el relacionar dicha producción con el contexto social y literario donde se adscribe.

Así, nos parece necesario no sólo relacionar a Rojas con el proceso histórico y social desarrollado en Chile en cada etapa que Cortés vislumbra en su narrativa, sino incluso con los

escritores señalados o sus coetáneos como Pablo de Rocka, José Santos González Vera o Mariano Latorre. Una ideología anarquista no puede creerse estática al relacionarla con una producción narrativa, en todo caso es posible si a su vez aislamos y congelamos al propio escritor. La idea de ver en la protagonista de la tetralogía rojiana final, Aniceto Hevia, un personaje picaresco no habla a favor de un dinamismo sino por el contrario de cómo cuando se aísla el texto de su entorno todo es posible.

Miguel Angel Huamán V.
Universidad de San Marcos

Para una fundación imaginaria de Chile: La obra literaria de Fernando Alegría. Editado por Juan Armando Epple. Stanford University: Latinoamericana Editores, 1987.

En 1940 Fernando Alegría, a la edad de veintidós años, llegó a Estados Unidos a doctorarse en literatura inglesa y luego en hispanoamericana. Su estancia estudiantil en Norteamérica se convirtió en una larga morada en el estado de California donde hubo de ejercer como profesor de literatura hispanoamericana primero en la Universidad de California-Berkeley y luego en la de Stanford. Durante sus casi cincuenta años en Estados Unidos, interrumpidos por frecuentes viajes a Chile hasta el golpe militar de 1973, Alegría ha producido una asombrosa obra intelectual que abarca narrativa, poesía y ensayística. Autor de li-

bros ya clásico -*Walt Whitman en Hispanoamérica* (1954), *Las fronteras del realismo* (1962), *Historia de la novela hispanoamericana* (1965), *Literatura y revolución* (1970) y *Nueva historia de la novela hispanoamericana* (1986)- hoy se consideran sus ensayos de investigación literaria entre las más importantes fuentes para el estudio de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

Hasta cierto punto ha pagado Alegría un alto precio por ser excelente crítico y escritor de creación literaria a la vez. Desafortunadamente sus ensayos han ganado más atención que su obra creativa, lo cual es innegablemente injusto si se tiene presente la alta calidad e innovación de novelas como *Caballo de copas* (1957), *Amerika, Amerikka, Amerikkka, manifiestos de Vietnam* (1970), *Coral de guerra* (1970), *Una especie de memoria* (1983) y de libros de poesía como *Instrucciones para desnudar a la raza humana* (1979). Dado este desequilibrio, complace ver la publicación de *Para una fundación imaginaria de Chile*, editado por Juan Armando Epple y dedicado exclusivamente a la obra creativa del autor chileno. La aparición de este volumen es además oportuna por dos razones: Alegría cumple en 1988 el quincuagésimo aniversario de la publicación de su primer libro, *Recabarren* (biografía novelada); y 2) el año en curso también representa el aniversario de la Generación del 38, uno de los grupos de intelectuales más importantes en el desarrollo de las letras chilenas de este siglo y entre cuyos miembros figuran Braulio Arenas, Nicanor Parra, Francisco Coloane, Carlos Droguett, Juan Godoy, Nicomedes Guzmán, Gonzalo